



El Plato de Lentejas

Parlamentarias

Por PEPE CHACARILLA

La convivencia, que es una cortésana adiposa, ha aumentado de peso. Si no, véase la rolliza lista que reúne, en un solo bolo alimenticio, apristas, beltranistas, pradistas y oligarcas del cogollo. La pócima parlamentaria resultará un plato indigesto que sólo podrán tragar, sin mengua de su sistema gástrico e intestinal, los grandes gordos que la auspician. Un análisis de los componentes de este budín de carnes duras y molidas lo revela como el más rico, no en proteínas y calorías, sino en aduleterías y combinavainas, las que, para el paladar nacional, resultan como el maní crudo de puro bicicleteras.

Ahí están como representantes apristas el doctor Sánchez, que tiene del lobo más de un pelo, porque en punto a acomodados viene desde el legüismo de sus años juveniles, pasando por el rivagüerismo, hasta el pradismo beltranizante. También de la misma marca es el tal Arturo Sabroso, más conocido que la ruda por su habilidad para aparecer como obrero y ser en realidad agente patronal. Y está el bufalón Villanueva del Campo, muy aficionado a los "baby beef" y experto en defender a la democracia metiendo palo, manopla, chaveta y hasta revolvito a quienes no opinan como él.

Estos y otros componentes del menjergue son el ingrediente hayista (puesto que la manteca aprista de cachorro domado ha sido eliminada del pastel), al cual se añaden los que vienen de la melonería de Montalván: el panetón Pedro Roselló, que entre sus grandes luchas sociales está la que durante muchos años emprendió contra la Ley del Inquilinato, buscando el alza de los arrendamientos en artículos, avisos, conferencias y otros medios de publicidad. Junto a él está su ahijado Chirinos Soto —más conocido como "Aprendiz de Manchego Muñoz"—, quien desde la democracia cristiana se pasó con armas y bagajes al beltranismo más fanático, para de ahí evolucionar hasta el pradismo, yendo a parar, por fin, a los ebúrneos brazos del jefe del aprismo, todo ello sin rubor ni justificación, dando sus pasos políticos en función de sus conveniencias monetarias.

No menos pútridos son los pradistas "Chupito" Ortiz de Zevallos y "Teletipo" Ledgard, ambos muy conocidos por sus aficiones a los contratos con mermelada. Los dos han huroneado como zorros en donde hay pan que rebanar, y el país entero los conoce por sus hazañas de mayoristas en el mercado de las pegas. A ellos se juntan el jovencito Arias Schreiber y Banco Wiese, heredero de las glorias de quien fue ministro de la dictadura benavidista, creador de la ley 8505 (que mandó a la cárcel a tantos de los partidarios de Sánchez y Sabroso, sus compañeros de lista) y víctima de una agresión bufalesca con líquidos nada perfumados. También figura en la empanada apro-prado-beltranista, que le ofrecen al pueblo los oligarcas para la próxima elección, don Carlos Raffo, dueño de la Fábrica Santa Catalina, en cuyos talleres debiera trabajar el Sabrosón que es el inenarrable comechado de la CTP al servicio de los patronos.

Todo esto tiene como especería la presencia de nada menos que el doctor Franco Guerra, partero en sus buenos tiempos y ahora preñado de ambiciones políticas y de las otras. Opera el ginecólogo en la lista de la convivencia no como lo que su profesión indica, sino al contrario, impidiendo el nacimiento de la democracia que el pueblo quiere darse desde que San Martín declaró la Independencia.

Este veneno se llama "Alianza Democrática", bautizado con el primer nombre con el pensamiento puesto en los dolarcillos de la "Alianza para el Retroceso" de Mister Kennedy, y con el segundo en evocación de la "Democracia Representativa" tan altamente servida en Brasil, Argentina y Ecuador. En verdad, se trata del trago amargo que, una vez más, nos quiere servir el cocinero imperialista de la Casa Blanca por intermedio de sus mayordomos oligarcas, que son capaces de vender la patria por un plato de lentejas parlamentarias.